

Iritzia

Behatokia

POR Joaquín Arriola



El 'Brexit', una oportunidad

A lo mejor resulta que la decisión de abandonar las reglas e instituciones comunitarias no es tan mala idea, habida cuenta de las condiciones específicas en que se encuentra el Reino Unido

Atenor de las reacciones en la clase política y los medios, la decisión de los ciudadanos británicos de salir de la Unión Europea ha sido tomada como la de una pandilla de desempleados, ancianos paletos, xenófobos y nostálgicos de una época imperial periclitada hace tiempo; en contra de la opinión ilustrada, razonable y cosmopolita de los jóvenes diplomados de Londres y de los escoceses, cuyo paletismo y edad parecen quedar eclipsados por su eurofilia impenitente. Pero a lo mejor resulta que la decisión de abandonar las reglas e instituciones comunitarias no es tan mala idea, habida cuenta de las condiciones específicas en que se encuentra el Reino Unido. Con un endeudamiento empresarial equivalente al 160% del PIB, un déficit por cuenta corriente superior al 5% del PIB y una deuda pública del 90%, y con una inflación por debajo de un punto, tiene mucho margen para aplicar una política de monetización de la deuda, es decir, de amortizar directamente con emisión de nuevas libras esterlinas la deuda que va venciendo. La emisión de dinero que no crea nueva producción, genera inflación, que también ayuda a reducir el valor real de la deuda. Y probablemente la libra se depreciará respecto al dólar y al euro, lo que ayudará a mejorar las exportaciones británicas y a reducir el déficit comercial: atención a las próximas

ofertas de té, galletas y chocolates y güisqui escocés en los supermercados. Es cierto que para el turismo español va a suponer una contracción del mercado británico, pero a la inversa, acudir de vacaciones a Londres será mucho más barato para el resto de los europeos.

Para aplicar esta política, le viene como anillo al dedo deshacerse del dogal del Banco Central Europeo, pues aunque Gran Bretaña conserva su propia moneda y no participa del acuerdo de estabilidad cambiaría de la UEM con los estados con moneda propia, sí estaba sometida a fuertes presiones de sus socios comunitarios para mantener la libra esterlina dentro de un margen de fluctuación respecto al euro limitado al 15%.

En términos de saldos con las comunidades europeas, Gran Bretaña recupera unos 10.000 millones de euros de contribución neta al año, suficientes para renacionalizar e incrementar las ayudas a la agricultura y al desarrollo regional, que en el actual periodo de programación financiera se estiman aportarían anualmente a Gran Bretaña unos 3.900 millones de euros para la agricultura y pesca y unos 1.700 millones anuales para el desarrollo y la cohesión regional o los aproximadamente 2.500 millones a recibir por otros programas de la Unión Europea.

El *Brexit* debilita en cierta medida el flanco neoliberal de la política comunitaria. Fue fundamentalmente Gran Bretaña quien vetó la incorporación de la Carta de los Derechos Fundamentales sociales y económicos al texto del Tratado de Lisboa y todavía exigió junto a Polonia que se añadiera un protocolo de garantía de no obligado cumplimiento. La reorientación de la política agrícola común desde una política de garantía y seguridad alimentaria hacia una agricultura de mercado también ha sido uno de los *logros* de la presión británica en la UE. Su salida refuerza el frente franco-español favorable a una política agrícola regida por parámetros más acordes con los que tanto éxito tuvieron en décadas pasadas.

En cuanto al comercio, no hay ninguna razón para que este se reduzca de los niveles actuales, por los cuales Gran Bretaña compra bienes y servicios al resto de la UE por valor de unos 325.000 millones de euros anuales y vende unos 250.000 millones. Un socio comercial importante, que se situaría en cuarto lugar entre los suministradores a la UE, tras China, Rusia y Estados Unidos, y solo por detrás de Estados

Unidos entre los compradores de los productos comunitarios.

Que Gran Bretaña pretenda reforzar el papel de paraíso fiscal y territorio financiero opaco de la City puede ser un problema para la UE, que requerirá un esfuerzo especial de negociación y presión permanente. Pero al salir del territorio comunitario, el recentramiento financiero en Fráncfort se acelerará en los próximos años. En todo caso, más que en la economía, es en la geopolítica donde se localizará el mayor impacto de la salida británica de la comunidad. Hay que recordar que Gran Bretaña ha sido el principal bloqueo en el desarrollo de una estrategia europea de defensa coherente; rechazó participar en la puesta en marcha de EADS, la empresa de aviación civil y militar europea, para no compartir recursos tecnológicos con sus socios europeos; tiene una participación marginal en el proyecto Galileo, el programa europeo de radionavegación y posicionamiento por satélite, desarrollado por la

Unión Europea conjuntamente con la Agencia Espacial Europea, alternativo al GPS norteamericano; ha puesto pegas al desarrollo de la Agencia Europea de Defensa, y tradicionalmente se alinea con Estados Unidos en las opciones estratégicas globales y también en las que afectan a Europa. El gobierno británico ha sido uno de los baluartes de la estrategia de tensión de la UE con Rusia, en un proceso reciente que no deja de ser paradójico: se genera un estado de melancolía general porque Gran Bretaña abandona la UE, pero al mismo tiempo se ve como lo más normal y necesario expulsar de las relaciones económicas y políticas cotidianas al país más grande de Europa y precisamente el que dispone de los recursos energéticos que le faltan al resto de Europa (salvo a Noruega y a Gran Bretaña, por cierto).

De modo que la salida británica de la UE es una oportunidad para reforzar la institucionalidad europea, siempre que se den las condiciones políticas para avanzar en la definición de una estrategia comunitaria autónoma de relaciones con el resto de países y regiones. Al bascular Gran Bretaña hacia Estados Unidos y probablemente hacia un reforzamiento geopolítico de la Commonwealth, que incluye a los países anglosajones y desarrolla unas relaciones especiales con la India, uno de los dos gigantes económicos de crecimiento elevado en los próximos años, la Unión Europea necesita reformular sus relaciones internacionales, en especial con Rusia y con Sudamérica y África, los dos continentes con los que mantiene relaciones especiales, en los que se está reorganizando la presencia norteamericana, no necesariamente de forma coherente con los intereses europeos.

Hace varios meses, el ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo y Marfil, pronosticaba que la salida de Gran Bretaña de la UE obligaría a profundizar en la unión política (y por tanto, fiscal y militar) de la UE. Que el desafío encuentre a los países y a sus gobiernos poco preparados y peor dispuestos para avanzar en esa línea, puede ser el mayor impacto negativo del *Brexit*, pues tras la salida británica la alternativa a no avanzar puede ser un sálvese quien pueda que tendrá como consecuencia debilitar aún más a la UE como actor sociopolítico global y subordinarla a las estrategias de otros protagonistas más decididos.

* Profesor de Economía Aplicada de la UPV-EHU

Más que en la economía, es en la geopolítica donde se localizará el mayor impacto del 'Brexit'. Gran Bretaña ha sido el principal bloqueo en el desarrollo de una estrategia europea de defensa coherente

Dormitorios juveniles

Un lugar adecuado donde descansar, jugar, estudiar o escuchar música es fundamental en el buen desarrollo y futuro de nuestros hijos.

Aprovechar el espacio al máximo, una buena iluminación, seguridad, ergonomía...

Te aconsejamos lo mejor para tu hijo.



Diga un precio

Te asesoramos, te proponemos, te damos la mejor solución. Sólo dinos lo que necesitas y al precio que lo quieres.

Financiamos a 1 año. 0% interés.



Dato, 17 - Vitoria www.mosel.es Gran Vía, 53 Bilbao